Judas, los incrédulos se sirven de otro argumento, qne toman de la filología. Los *bene-Elohim* ó hijos de Dios, nos dicen, designan á los ángeles en el libro de Job y en el de los Salmos, luego debe esta frase interpretarse del mismo modo en el Génesis.

Negamos absolutamente la paridad. De que la espresión *bene-Elohim* signifique ángeles en el libro de Job y en los Salmos, no se sigue que tenga el mismo sentido en el Pentateuco. Jamás ni en el Pentateuco ni en otro escrito en prosa del Antiguo Testamento los ángeles son llamados hijos de Dios, aunque de ellos se hable con bastante frecuencia; sino que son llamados *enviados* de Dios: *male-ak*. Si pues Moisés hubiera querido hablar de los ángeles en el capítulo VI del Génesis, los habría designado con la palabra *male-akim*, como lo hizo en los capítulos XVI, XIX, XXIV, XXVIII y XLVIII. Por *hijos de Dios* entiende los hombres que habían permanecido fieles á Dios, lo mismo que por *hijas de los hombres* entiende las que se habían dejado llevar de las pasiones humanas. La frase por sí misma significa criaturas de Dios, hechas á su imágen: por consiguiente no conviene menos á los hombres que á los ángeles; los hombres son llamados *hijos del Altísimo* en los Salmos; *hijos de Jehovah, su Elohim* en el Deuteronomio, é hijos del *Dios vivo* en Oseas, no es por consiguiente extraño que en el Génesis se les llame *hijos de Dios*.

CAPITULO VIII.

El Diluvio.

La palabra *diluvio* en su acepción ordinaria, significa la gran inundación que destruyó el género humano, excepto Noé y su familia, en castigo de la corrupción de costumbres que reinaba en todos ellos. En *geología*, se dá el nombre de *diluvium*, á formaciones de cantos y de limo que se dicen efecto de las vastas inundaciones que precedieron el período actual. La narración de este hecho tan importante, se contiene en los capítulos VI, VII y VIII del Génesis. Trataremos en el presente capítulo: 1º de demostrar por las tradiciones de todos los pueblos, la realidad del diluvio: 2º De examinar las relaciones que existen entre el diluvio y la Geología y 3º De dilucidar ante la Hermenéutica y la Ciencia, la moderna opinión de la no universidad del diluvio.

I. El Diluvio y la Historia.

El gran objeto de todas las tradiciones, dice el Abad Lambert, es el Diluvio, y no hay un solo hecho en la historia de los siglos, que se haya grabado más profundamente en la memoria de los hombres. Vamos á citar las tradiciones de los principales pueblos, tanto orientales como occidentales, comenzando por estos últimos.

1.º *Los mexicanos*. Varios pueblos del

Anahuac en sus pinturas representaban á Noé, á quien llamaron Coxcox, Cipactli ó Tepzi sentado junto á su esposa Xochiquetzal en una nave que vogaba en medio de las aguas. En una pintura descrita por Humbold, además del dicho Coxcox, se ve el nomte de Colhuacan saliendo de las aguas, en cuya cima se encuentra un árbol desde el que una paloma distribuye las lenguas á los hombres mudos. Esta pintura fué hecha por el P. Pedro de los Ríos, en el año de 1566, según los manuscritos que se hallaron en Cholula, cuando fué ocupada por Cortés.

2º *Los Iroqueses* de la América Septentrional, contaban que un perro anunció á su amo que la tierra se vería cubierta de agua y le mandó que se encerrase en un cofre para no perecer.

3º Los habitantes de las islas *Fidji* dicen que después de que el primer hombre y la primera mujer habitaron en su isla, cayó del cielo una lluvia tan abundante, que desapareció todo el suelo bajo las aguas; pero antes de que se cubrieran las alturas, aparecieron dos naves, conducidas, la una, por el Bokora el dios de los carpinteros, y la otra por Rokola, el principal de ellos, en las que se salvaron ocho almas.

4º *Los Chinos*, representan á Iao, bajo el que el mundo pereció envuelto en las aguas, ocupado en secar la tierra, y refieren que Tohi se salvó con tres hijos y tres hijas.

5.º *Los Persas* unen íntimamente en sus

tradiciones el diluvio con su cosmogonía y atribuyen este cataclismo á la corrupción de los hombres por Ahirimán. En él perecieron todos los cuerpos, aunque después de algún espacio de tiempo volvieron á su antiguo lugar.

6.º *Los Hindous* en su Magabarata-Bagabadam refieren de este modo la historia del diluvio: "Cuando se corrompió todo el linaje de los hombres, excepto los siete Rechis (ó patriarcas de la India), reinando Satyaavrata, Brahma bajo la forma de un pez se le apareció y le anunció el próximo diluvio y el esterminio de todos los animales, mandándole al mismo tiempo que construyera una grande y sólida nave en la que él, con los siete Rechis y la simiente de las plantas se librasen de la destrucción. Lo que de hecho sucedió, y la nave levantada en alto por las aguas del diluvio, al fin se detuvo en la cima del monte Hiranam, donde después Vishnou se apareció á los patriarcas sobrevivientes y les enseñó muchas cosas acerca de la religión." [1]

7.º Los Egipcios aunque con menos claridad que los otros pueblos, conservaron la misma tradición en algunos de sus monumentos, entre ellos en la inscripción mitológica del sepulcro de Seti I. que publicó Mr. Eduard Laville–Transactions of the Society of Biblical Archaeology Jun. 1875.

---

1. W Jones. Asiatical Researches 1832.

8.° *Los Sirios* mostraban en un templo antiguo que está cerca de Hierapolis en la Frigia una profunda caverna por la que pretendían se habían retirado las aguas del diluvio.

9.° *Los Armenios* conservaron la tradición del arca cuyas reliquias se conservaban en la cima de una de sus montañas.

10.° *Los Caldeos* más que ningún otro pueblo conservó con más pureza y fidelidad la historia del diluvio. Además de la tradición de Xisurthro que se salvó en una arca por disposición de Dios, tenemos el largo poema de Izdubar descubierto y publicado por Jorge Smith en el *Daily Telegraph*.

Este poema dividido en doce cantos fué hecho en el Siglo VII antes de la era cristiana, en tiempo de los reyes de Nínive y copiado de un escrito antiquísimo que existía en Erech la Atenas Caldea. Contiene la historia de Izdubar célebre en los azahares de la caza y de la guerra, quien temiendo la muerte pregunta á cierto Hassisadra, el secreto de su inmortalidad y éste le responde con la historia del diluvio. No podemos transcribir aquí todo el poema íntegro á causa de su magnitud pero bastará indicar los diversos puntos que comprende.

1.ª El precepto de construir el arca.

2.ª Dimensiones del arca.

3.ª La enumeración de los hombres y animales que se han de salvar en ella.

4.ª Edificación del arca y el betun de que debía estar calafateada.

5.ª Preparación de los alimentos, entrada en el arca, que es cerrada por la parte de afuera.

6.ª Descripción, duración y objeto del diluvio.

7.ª El arca se detiene en la cima de un monte, es abierta su ventana y enviadas varias aves para reconocer la tierra.

8.ª Salida del arca, el sacrificio ofrecido por los hombres sobrevivientes y aceptado por Dios.

Todos estos puntos contenidos en el poema de Izdubar, y casi calcados sobre el relato de Moisés, exceptuando las fábulas monstruosas de que se halla mezclado, nos demuestran que los caldeos desde los primeros años de su historia tuvieron vivo el recuerdo del diluvio.

Entre los monumentos de la antigüedad destinados á perpetuar la memoria de este cátaclismo, hablaremos:

1.° Del Sarcófago que encontró Belsoni en las ruinas de Tebas en el que están representadas ocho figuras de hombre dentro de una nave y otras muchas fuera de ella y nadando en las aguas. [1]

2.° En el año de 1765 se encontró en el campo Romano cerca de la Ciudad, un vaso de barro, en el que con otros muchos objetos

---

[2] Montly Magazine May. 1825.

se hallaron varias figuras de hombres y de animales, de modo que todo el vaso, según la opinión de insignes arqueólogos representaba el arca. Los animales pareados pertenecen á varios géneros de cuadrúpedos, aves, y reptiles y los hombres aparecen como escapados de una grande inundación. (1)

3.° Citaremos tambien algunas medallas encontradas en Apamea en la Frigia en las que se vé esculpido un cofre flotando sobre las aguas, del que salen hasta medio cuerpo un hombre y una mujer. Fuera de esta Arca, vese una paloma con un ramo de verde olivo en el pico. En algunas de ellas se lee el nombre de *NOE* escrito en caracteres griegos. (2)

Concluyamos, pues con el Ab. Lenormant, que la tradición del diluvio es entre todas lás que se refieren á los primeros tiempos de la humanidad, la tradición universal por antonomasía.

II. El diluvio y la Geología.

No hace muchos años que los geólogos aún los más insignes como Cuvier, Humboldt, Buckland etc., creyeron encontrar escrita en la superficie de la tierra, la narra-

(1) Blanchini: La Storia Univ. provata con monumenti etc p. 178.

(2) Ekkell Doctrina Nummorum Veterum. Viena 1793.

ción mosaica del diluvio, tanto en las formaciones más recientes, cuanto en los restos paleontológicos que se han encontrado, y que dieron en llamar *reliquias diluvianas*, de modo que además de las pruebas históricas aducidas, el diluvio podria demostrarse también por la Geología. A este objeto se dirigieron los esfuerzos de varios otros sabios modernos entre ellos del Abate Lambert en su obra "Le Deluge Mosaique l'Historie et la Geologie." Trataremos brevemente de exponer el estado de la cuestión y resolverla convenientemente.

1.° El terreno cuaternario, medio entre el terciario y el actual está compuesto en casi toda la redondez de la tierra de una capa de cuartzo rojizo, arcilla, arena y cantos rodados. En esta capa los primeros observadores creyeron encontrar los vestigios del diluvio de Noé, atribuyendo los sedimientos que en ella se encuentran á esta grande inundación y denominaron *diluvium* al terreno que los encierra. Los geólogos actuales, conservando el nombre de *dilivium* á esta formación niegan absolutamente que ella sea efecto del diluvio mosaico. Dicen y con razón, que el período cuaternario ó postpliocénico para producir en casi toda la superficie de la tierra estos sedimientos no pudo ser de tan corta duración, cual lo fué la de la permanencia de las aguas sobre la superficie de la tierra en el año que duró el diluvio. Igualmente enseñan que esta formación

no pudo ser efecto de un cataclismo violento, sino el resultado de una larga série de revoluciones diversas y conformes á las leyes ordinarias de la naturaleza, en las que el agua juega un papel importante aunque no esclusivo. Si el diluvio noaquico ha sido un agente de estas revoluciones, no fué solo.

2.° Otra prueba del diluvio suministraron á los antiguos geólogos los *cautos rodados* ó erráticos (Blocks erratiques). Entiéndese con este nombre grandes masas de roca que desprendidas del lugar de su orígen han sido transportadas á grandes distancias en toda la Europa septentrional; en la Gran Bretaña, en las costas escandinavas, en la Alemania del Norte y en una gran parte de la Rusia. Encuéntrase igualmente en Asia, sobre las montañas del Himalaya, en el Líbano, en el Sinaí, en los Estados Unidos, en Nueva Zelanda lo mismo que al Norte y al Sur de los Alpes occidentales. Humboldt, Leopoldo de Buch y otros supusieron que estas rocas habían sido transportadas por las aguas, y una vez sentada esta aserción fácil era ver en ellas otros tantos testigos del diluvio mosaico.

Pero la explicación imaginada por esos sábios ha sido hoy abandonada, á causa de las dos dificultades insuperables que ofrece: ¿cómo una inundación ha podido dislocar masas rocallosas de más de diez mil metros cúbicos? Está además en contradicción con la observación exacta de los blocks cuyos ángulos no están quebrados y redondeados como lo estarían ciertamente si hubieran sido rodados por las aguas.

La existencia, pues, de los cantos erráticos se explica hoy por la acción de los glaciares, siendo los hielos flotantes los que los han acarreado á prodigiosas distancias.

3.° La tercera prueba en la que principalmente se apoya el Abate Lambert, es la existencia de las cavernas de osamentas y de brechas huesosas, en las que se encuentran mezclados y confundidos los despojos de esqueletos humanos y de animales en casi todos los puntos del globo. Es posible en efecto, y ningún sábio podrá demostrar lo contrario que algunos de estos depósitos hayan tenido origen en la gran catástrofe, referida en el Génesis; pero para que la prueba fuese sólida sería necesario que dichos depósitos no pudiesen reconocer otra causa que el diluvio, y no las inundaciones parciales, habitación de las cavernas por los hombres primitivos, etc., lo cual nunca llegará á probarse.

4.° Ultimamente el P. F. Juan T. González Arintero O. P. ha creido encontrar una sólida prueba geológica del diluvio en la última capa del diluvium llamada lehm ó loess (tierra ó lodo de alfareros). El encontrarse en casi toda la superficie del globo, el hallarse en ella muchos despojos del hombre y de la fauna cuaternaria y finalmente su homogeneidad en todos los lugares, así como

su ninguna estratificación, que hace sospechar que ella no es efecto de inundaciones sucesivas, mueven al esclarecido autor que acabamos de citar, á mirar al loess como el testigo perpetuo del diluvio mosaico. Pero queda siempre la dificultad de que una inundación tan pasajera como el diluvio, que apenas duró un año no pudo efectuar una formación universal que si en Europa tiene de 10 á 15 metros de espesor, en la China, país clásico del loess llega á medir 400. Si fuera cierto que los geólogos no pueden explicar la existencia del loess, como consecuencia del período glacial, todavía tendría que hacerse mucho camino para probar que fué efecto del diluvio.

En consecuencia, concluímos citando las palabras del célebre Abate Moigno. (Los Esplendores de la Fé, Tom. III p. 193). "El diluvio nada tiene que ver con la geología; la geología había terminado hacía mucho tiempo, cuando el diluvio sobrevino, y nosotros aprobamos enteramente las palabras del M. Abate Maupied cuando dice: "No pretendemos de ninguna manera probar el diluvio por la geología. El diluvio es ante todo un hecho moral é histórico; la geología no podrá desmentirlo jamás, bien que no nos atrevemos tampoco á decir que ella pueda jamás confirmarlo."

III. La Universalidad del Diluvio.

El estudio comparativo de la terminología escrituraria, así como el deseo de encontrar más aparente acuerdo entre la Biblia y las observaciones científicas ha llevado á no pocos y esclarecidos exégetas modernos á negar la universalidad del cataclismo acaecido en tiempo de Noe y llamado diluvio. Por más que esta opinión sea moderna, si atendemos á su forma, científica, llamémosla así, no faltaron en los primeros siglos de la Iglesia, quienes como San Agustin pusieran un límite á la universalidad del diluvio, creyendo que no todas las montañas habían quedado sepultadas bajo las aguas. En la edad media los escolásticos esceptuaban de esta terrible inundación algunos lugares de la tierra, y entre ellos el que ocupaba el paraiso terrenal, y la montaña en que colocaban el purgatorio como se ve en la Divina Comedia del Dante.

En el Siglo XVI de una manera más científica trató la cuestión Vosio, en un libro que fué presentado á la censura de la Inquisición Romana en 1685, y sobre el que dió un juicio Mabillón, opinando que la sentencia que negaba la universalidad del diluvio, no era contraria al texto del Génesis, ya que las palabras de este libro en que se trata de un diluvio universal, muy bien podían admitir un sentido restringido. Este parecer fué de la unánime aprobación de los Emos.

Cardenales Inquisidores, si bien la obra de Vossio fué proscrita por otras proposiciones asaz sospechosas que contenía. En la actualidad, los más insignes apologistas de la Escritura como el P. Pianciani, Vigouroux, el Cardenal Gonzalez etc. niegan la universalidad del diluvio sin que por eso falten otros sabios que crean se deben tomar á la letra las frases de Moisés, por ejemplo el Abate Moigno, Gonzalez Arintero y otros.

Antes de tratar de resolver la cuestión es conveniente que distingamos con cuidado la universalidad geográfica de la universalidad antropológica. Admiten la universalidad geografica, los que dicen que toda la tierra, hasta las cimas del Himalaya quedaron cubiertas por el agua. Admiten la universalidad antropológica los que negando que la tierra toda hubiese sido sumergida, y suponiendo que el género humano todavía no poblaba sino una porción limitada del globo, afirman que todos los hombres, escepto Noe y su familia, perecieron en esa inundación. No faltan exégetas que nieguen aun esta última universalidad al diluvio, entre ellos el Cardenal Zeferino Gonzalez, diciendo que el diluvio solo castigó á los descendientes de Seth que habitaban la Armenia y la Mesopotamia.

Después de examinadas con el mayor detenimiento que nos ha sido posible las razones en que se fundan ambos sistemas, nos atrevemos á negar la universalidad geográfica y admitir la antropológica, asentando que si bien todos los hombres perecieron en el diluvio, no toda la tierra quedó cubierta con sus aguas. Vamos á esforzarnos en demostrarlo.

1.° *Demostración de la no-universalidad geográfica del diluvio.* Para proceder con orden en esta importantísima cuestión es preciso que ante todo dejemos probado que esta sentencia no se opone al sagrado texto. Es verdad que en el relato de Moisés, se dice expresamente: *que las aguas cubrieron toda la tierra, que se cubrieron todos los montes que están bajo todo el cielo, que el nivel del agua subió quince codos sobre las más altas montañas.* (Gén. VII. 19.) pero la comparación de este lugar con varios otros del mismo Pentateuco y de los demás libros sagrados nos hace ver con claridad, que nos es lícito admitir estas palabras con las mismas restricciones que nos vemos obligados á admitir en los otros lugares.

Así por ejemplo en el capítulo XLI. del Génesis Moisés nos dice: *Hubo hambre en todo el orbe de la tierra.... Crescia todos los dias el hambre en toda la tierra.... Todas las regiones acudian al Egipto á proveerse de víveres.* Es evidente que estas palabras no pueden entenderse sino de los pueblos que habitaban la tierra de Canaan, pues sería un absurdo creer que los lapones, los americanos y los de más remotas islas acudían al Egipto á proveerse de víveres y que los graneros de Faraon bastaban para surtir á todos ellos.

En el libro del Deuteronomio, capítulo II. verso 25 Dios dice á Moisés: *Hoy comenzaré á poner terror y miedo de ti en todos los pueblos que habitan debajo del cielo.* En el tercer libro de los Reyes X 24. leemos que *toda la tierra deseaba ver el rostro de Salomón.* San Lucas hablando de la venida del Espíritu Santo dice que se hallaban reunidos en Jerusalem hombres *de todas las naciones que hay debajo del cielo.* Estas expresiones tan universales cual las que emplea Moisés al hablar del diluvio, no pueden entenderse sin restricción; luego al espíritu de la Biblia, al sentido genuino del Génesis no choca el limitar la extensión geográfica del diluvio.

Además es una regla admitida por todos los intérpretes, que la Escritura debe entenderse según la mente del autor, y de un modo adaptado á aquellos para quienes escribe. Ahora bien, en el momento de la gran catástrofe toda la tierra habitable, no estaba de hecho habitada y Noé así como Moisés no entendían por la tierra entera todo el globo terrestre tal como nos es conocido en la actualidad, después del descubrimiento de la América y después de todas las exploraciones modernas, sino la parte del mundo entonces poblada.

"No somos injustos para con Noe y sus hijos, ni con el libertador de Israel, dice el P. Pianciani, cuando suponemos que lo mismo que sus contemporáneos y sus próximos descendientes, ignoraban la existencia de la

América y de la Australia y nada sabían sobre esas regiones y aun sobre otras bastante apartadas del mundo antiguo, como por ejemplo el Cabo de Buena Esperanza; que ellos no tenían sobre la forma particular de estos países y en general que sus conocimientos sobre Geografía, y Zoología no eran más estensos que los que después tuvieron Plinio, Aristóteles, Hiparco y Tolomeo."

A medida que la ciencia geográfica y zoológica se ha desarrollado, se han extendido á todos los países y á todos los animales nuevamente descubiertos, lo que en el Génesis se dijo, de los países y animales de entonces, se ha atribuido á las palabras de la Biblia el sentido que tendrían en la boca de un hombre que vive en otros lugares y en otros siglos, en Europa por ejemplo y en el siglo XIX, siendo así que es preciso darles el sentido que tenían en la pluma de un escritor, que vivió en los confines del Asia y del Africa 1500 años antes de la era cristiana.

Una vez que dejamos demostrado que la sentencia de la no-universalidad del diluvio no repugna al sentido ó espíritu de la escritura, tócanos exponer las razones que nos mueven á darle la preferencia. La primera prueba nos la proporciona la prehistoria, el atento registro de las superiores capas de la tierra. Si el diluvio hubiérase extendido á toda la tierra, de modo que ninguna de las especies se hubiera salvado fuera del arca encontraríamos en la superficie del globo las

huellas de las dos grandes peregrinaciones de los animales, una para dirigirse al arca y la otra, finalizado el diluvio, para volverse á sus regiones. No es posible en efecto creer que en ambas peregrinaciones ninguno de los individuos de estas especies perecieron no obstante las prodigiosas distancias que debieron recorrer, los diversos climas á que tuvieron que sujetarse, los obstáculos insuparables que se vieron obligados á franquear y la carestía de los alimentos adecuados á su organismo.

Pues bien, ninguna huella se ha encontrado de estas peregrinaciones, ningún esqueleto, ningún fosil de ellas nos han devuelto las entrañas de la tierra, cuidadosamente registradas; siendo de notar un hecho que parece inesplicable en la universalidad del diluvio. En efecto, parece increible que las especies de animales, más fáciles y dispuestos para moverse de un lugar á otro y más ligeros de la carrera, como el caballo, los venados etc se hayan quedado en las cercanías del arca, mientras que los más tardos y pesados como los desdentados, entre ellos el Perezoso que en su vida no llega á caminar una distancia de veinte metros, fueron precisamente los que emigraron á las apartadas regiones de la América y Oceanía.

De propósito dejamos para el segundo lugar la prueba tomada de la parsimonia con que debemos cuidar de no multiplicar el milagro cuando un hecho puede esplicarse de

un modo natural. No tratamos de poner límites á la omnipotencia divina, confesamos que á Dios no es más difícil hacer un milagro, que cien milagros; pero siendo el milagro un hecho estraordinario estamos en la obligación de no admitirlo sino cuando nos conste directamente su existencia ó cuando un hecho que nos conste con evidencia sería inesplicable ó imposible sin la intervención de un milagro.

Conforme á estos principios, deberíamos creer en el hecho del diluvio aun cuando fuera necesario para esplicarlo admitír los mayores milagros; pero desde el momento en que las palabras del Génesis en que se refiere este hecho pueden esplicarse sin acudir á ese cúmulo de milagros que sería necesario admitir en la sentencia de la universalidad geográfica del diluvio, todo intérprete que quiera obrar de acuerdo con las reglas de la sana exégesis no puede vacilar en abrazar la tésis de la no-universalidad.

En efecto, admitida esta sentencia: 1.° no habría necesidad del doble milagro de la creación de aguas para inundar la tierra en el diluvio, y de su aniquilamiento después del cataclismo, ó bien del no menor milagro de que las aguas siderales, á que acuden los partidarios de la universalidad absoluta, bajaran á cubrir la tierra y luego contra todas las leyes de la gravedad recobraran sus primitivos sitios. Porque suponemos no habrá quien se empeñe en asegurar que las